

SABOR A ETERNIDAD

OBJETIVOS

- ❖ Meditar sobre el valor de la vida y el sentido de nuestra existencia.
- ❖ Tomar conciencia de la necesidad de prepararnos para nuestra muerte.
- ❖ Recordar que hay una resurrección para los muertos en Cristo.

1. INTRODUCCION

Para morir lo único que se requiere es estar vivo, sin interesar la edad, la condición, la clase social ni el sexo. Basta solamente con estar vivo.

Solo sabe qué es la muerte, el que se muere.

¿ Qué es la Muerte?

El hombre es el único animal que “sabe que debe morir”. En general es un saber, porque el hombre le huye a una reflexión personal seria sobre esa realidad.

Es una realidad que nos espanta, asusta y aterra, por eso muchos optamos por evitar conocer demasiado sobre ella.

En las conversaciones, la muerte es un tema “tabú”; es una manera de confesar la amenaza y el peligro inminente que la muerte significa.

La Muerte es, precisamente, la crisis suprema del hombre, el solo hecho de pensar en ella, lo des-mundaniza hasta hacerle plantear el problema del “sentido o no sentido” de su existencia.

El hecho de pensar en la muerte no la aleja de nosotros pero nos ayuda a prepararnos para nuestra propia muerte, que es el objetivo del tema.

Detrás de esta “aparente normalidad” con que ocurre la muerte, se esconde un profundo misterio, que **solo desde la fe** podemos interpretar.

La Iglesia como madre y pedagoga, aconseja tener esta realidad bien presente para ayudarnos a dar a la vida su verdadera y exacta dimensión.

Antes de reflexionar sobre la muerte, preguntémosnos : ¿Qué es la Vida?

La vida es algo que a nosotros nos interesa continua e incesantemente, asumiendo la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que plantea y cumpliendo las tareas que nos asigna continuamente.

Vida significa algo muy real y concreto que configura el destino de cada hombre, distinto y único en cada caso.

Una persona es lo que es su vida, eso que continúa más allá de la muerte. La vida pasa tan aprisa e inadvertida como el más hermoso amanecer. Pedimos frutos cuando en realidad tenemos que acostumbrarnos a pedir semillas. No esperemos la muerte para elegir la vida.

“La vida es como una vela, ayuda a iluminar si la consumimos”

2. MOTIVACION - Dinámicas -

Dinámica 1:

- ❖ Se distribuye la letra del tema musical “*Cuando un amigo se va*”.
- ❖ Se escucha el tema del cassette.
- ❖ Se opina y reflexiona libremente sobre lo escuchado.

Dinámica 2:

- ❖ Escuchamos el cuento “*Escapándole a Dios*” de Mamerto Menapace.
- ❖ Se opina y reflexiona libremente sobre lo escuchado

Dinámica 3 :

- ❖ Se distribuyen fotocopias de las Frases célebres.
- ❖ Cada matrimonio elige dos, dando su opinión y reflexión.

Dinámica final:

- ❖ Se distribuye letra del tema musical “*No dejes pasar el tiempo*”
- ❖ Se escucha el tema del cassette y se invita a que canten todos, siguiendo la letra, como cierre final a las dinámicas y trabajo.

NOTA PARA EL COORDINADOR:

Se puede optar por realizar todas las dinámicas, o bien elegir cualquiera o una combinación de ellas.
La DINAMICA FINAL es conveniente que este siempre incluida en cualquier opción y como cierre del trabajo.

3. LECTURAS BIBLICAS

2Co 5,8 / 2Tm 2,11 / Flp 1,21 / Jn. 6,51 / Jn. 12,24

4. TRABAJO PARA EL GRUPO

- ❖ Compartimos las siguientes preguntas:

Si sabes que tu muerte está próxima:

- a) *¿Cómo reaccionarías ?*
- b) *¿Qué cosas quisieras decirle a tu esposo/a ?*
- c) *¿A quién quisieras ir a ver especialmente y para qué ?*
- d) *¿Qué quisieras que la gente recordara de ti después de tu muerte ?*
- e) *¿Cómo sería tu relación con Dios en estos últimos días ?*

- ❖ Se opina y reflexiona libremente

5. GUIA RESERVADA PARA EL COORDINADOR

La vida

La vida nos va haciendo entregar lo que vivimos, igual que a los árboles el otoño le hace entregar sus hojas ya vividas. Pero entre esas hojas, a veces suelen también caer semillas, que caen igual que las hojas muertas, sin embargo en cada una de ellas se atesora la vida.

La fidelidad de la tierra las guarda hasta el día que surge la vida que anida en ellas y se nutre de esa otra vida muerta.

La muerte de los demás siempre es ajena

Mientras nos toca indirectamente, la forma de suceder la muerte nos da una sensación de normalidad, naturalidad, facilidad y sencillez, porque es algo que llega de la vida de los demás y que nos puede impresionar más o menos, pero siempre sigue siendo un acontecimiento ajeno.

Cada uno de nosotros oculta la realidad de la muerte

La sociedad evita todo aquello que este relacionado con la muerte, nos movemos como si ella no existiera. Sacar el tema a relucir, probablemente sería de mal gusto o de neurótico el que mostrase interés por el tema. Por ejemplo es admirable el grado de sofisticación que tienen algunas funerarias y cementerios para ofrecer sus servicios elegantes (y por supuesto caros), para evitar a los deudos, la estrecha vinculación con muerte.

La muerte no es un fenómeno natural

Nadie está convencido que la muerte es un fenómeno natural “así porque así”; ni siquiera aquella ocurrida por el desgaste natural de los años.

Dice un refrán: “*Nadie hay tan viejo que no piense vivir un año*”.

Tal vez diríamos que la muerte la aceptamos como un hecho natural siempre y cuando sobrevenga a los demás, pero de ninguna manera la aceptamos cuando se trata de nuestra propia muerte.

La muerte es incomprendible para nosotros

Una de las cosas que más nos cuesta aceptar es la desproporción que hay entre la vida y la muerte, porque esta última es inherente, consustancial e inseparable de la vida (nos guste o no).

Es inmanejable; por eso nunca nos podemos acostumbrar a la idea de la muerte.

Y si es así:

¿Porqué nunca somos capaces de aceptarla del todo?.

¿Porqué sentimos que la muerte está en un nivel insospechado e inabordable?.

Significado de la muerte

¿Que significa la Muerte para un ser que debe realizarse con otros en el mundo?. Esa conciencia se vuelve concreta y real cuando muere un ser querido, entonces el hombre se da cuenta existencialmente de lo que significa ser mortal y de la verdadera naturaleza de la Muerte. En la persona amada, la Muerte me golpea a mí mismo, porque el sentido de mi existencia está radicalmente vinculado con la persona querida.

Pierdo mi comunidad con el otro y comienza la ausencia, siento la ausencia porque sigo amando a esa persona...

¿Tiene sentido la muerte?

El sentido que le demos a nuestra muerte es el que decide sobre el sentido que le daremos a nuestra vida y no a la inversa.

Si pensamos que todo termina con la muerte, que no hay Dios ni juicio alguno, ni retribución de ninguna especie, tal vez sea lógica la actitud de que hablaba San Pablo, propia de los que no tenían fe en Dios: *“Comamos y bebamos, que mañana moriremos”*

Los adioses

Los adioses forman parte de la vida, como las estaciones son parte del año. Cada uno de nosotros llevamos dentro historias de beneficios y pérdidas, de alegrías y pesares, de vida y muerte, de uniones y separaciones.

El ciclo de los adioses comienza cuando nacemos, al ser separados del vientre de nuestra madre, nos esforzamos en salir, hasta que impetuosamente logramos dar el empujón de despedida y con el vibrante estallido de la vida nueva, también proclamamos nuestra bienvenida a un mundo inmensamente diferente. Luego el ciclo continúa a lo largo de nuestras vidas.

La palabra “adiós” que deriva de “Vaya con Dios” o “Que Dios lo acompañe”, denota el reconocimiento de que Dios es una parte importante del hecho de partir.

Los adioses de la vida nos pueden golpear duramente, pero podemos curarnos de ese mal si anhelamos vivir pacientemente para poder sentir el prodigio del crecimiento espiritual y la maravilla de una dimensión de fe en relación con Dios y con los demás.

Los adioses siempre nos acompañarán, como así también las bienvenidas, abriéndose las puertas de nuevos comienzos.

“Hay un momento para todo, un tiempo para nacer y un tiempo para morir; un tiempo para llorar y un tiempo para reír...” ECLESIASTES 3, 1-2-4

El sentido de la muerte cristiana

Se supone que la muerte de un cristiano se produce en medio de la suave tranquilidad del que sabe lo que le espera mas allá de la muerte; que lo que le espera es el abrazo efusivo del Padre, tras la dura lucha de esta vida. Dice San Pablo: “Ni el ojo vio ni el oído oyó, ni por la mente humana ha cruzado lo que Dios tiene dispuesto para los que le aman”. Sin embargo es propio del cristiano padecer dudas, vacilaciones. También el cristiano vive aferrado a este mundo, a sus seres queridos, a sus ocupaciones y comodidades. También para él será la muerte un ascenso al Gólgota, cargado con la cruz

y también él tendrá que realizar el sacrificio supremo de su propia vida, por sus propios pecados, como Jesús.

El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá

Viviremos. Los que creemos, todo el que crea en Jesucristo, aunque hayamos muerto viviremos. Tendremos esa vida a la que aspiramos: sin enfermedades, sin temores, sin malas rachas, sin muerte. El cristiano que une su propia muerte a la de Jesús, ve la muerte como una ida hacia Él y la entrada a la vida eterna. Si lleva una vida en gracia de Dios, ve que la muerte es una liberación, un premio.

La visión cristiana de la muerte se expresa de modo privilegiado en la liturgia de la Iglesia:

“La vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo” (Prefacio de difuntos).

La muerte es el fin de la peregrinación terrenal del hombre, del tiempo de Gracia y de misericordia que Dios le ofrece para realizar su vida terrenal según el designio divino y para decidir su último destino.

Por la muerte, el alma se separa del cuerpo, pero en la Resurrección, Dios devolverá la vida incorruptible a nuestro cuerpo transformado, reuniéndolo con nuestra alma. Así como Cristo ha resucitado y vive para siempre, todos nosotros resucitaremos en el último día.

6. CONCLUSION

“Voy camino del cielo”.

Dios decide cuándo vivimos y cuándo morimos. Cada día es una preparación para la muerte. Tenemos que aprender a vivir en unión con Él.

La muerte no es más que volver a Él, al lugar donde Él está y al cuál todos nosotros pertenecemos.

Cualquier persona tiene posibilidad de ir al cielo. El cielo es nuestra casa. Morir no es el fin, es solo el principio.

La muerte es una continuación de la vida. Éste es el sentido de la vida eterna: es donde nuestra alma va hacia Dios, a estar en presencia de Dios, a ver a Dios, a hablar con Dios, a seguirlo amando con un amor mayor.

En el cielo le podremos amar con todo nuestro corazón y nuestra alma, puesto que en la muerte solo abandonamos el cuerpo: nuestra alma y nuestro corazón viven para siempre.

Vivamos cada día de tal manera que podamos a la noche pedir la muerte con alegría.

7. ORACION

“Señor, no te pedimos el milagro de que suspendas la obra de la muerte, nosotros creemos en tu Palabra, creemos que tú eres la resurrección y la vida y te confesamos nuestra esperanza. Estamos seguros de que tú venciste la muerte y la vencerás de nuevo,

para que todos nos reunamos en tu amor y en tu presencia. La muerte tiene para nosotros todo el misterio de su oscuridad incomprensible, pero la seguridad de tú presencia nos abre una puerta hacia la luz de la esperanza. Nuestra rebeldía se hace aceptación serena y el dolor de este viernes santo, nos anuncia la aurora de la Pascua”

ESCAPÁNDOLE A DIOS

Un cuento de Mamerto Menapace

Les quiero contar un cuento paisano que, aunque nacido en otros pagos, se nos ha acriollado aquí. Por eso su vestimenta es la nuestra. Se llamaba Ciriaco. Hombre de campo avezado a todo, no era persona de entregarse así nomás a los reveses de la vida. Siempre había peleado las dificultades, y pensaba seguir haciéndolo mientras la suerte y la vida lo ayudasen.

Una vuelta se dio una misión en su pago. Y allí fue Ciriaco, como buen cristiano, aunque por precavido escuchó de a caballo el sermón que el misionero predicaba a la paisanada reunida junto a un gran algarrobo que sombreaba el rancho que funcionaba como capilla.

El cura también era buen conocedor del alma de su gente. Si en algo era experto, lo era en humanidad. Sabía bien que aquí no se trataba de hacer mucha teología. Simplemente había que conseguir que cada uno arreglase sus cuentas con Tata Dios, porque en cualquier momento el lazo de la vida se podía cortar, y convenía estar preparado. Y en esta argumentación, el cura agarró vuelo y comenzó a cortar por lo duro asegurando que la muerte era una cosa segura.

Tan segura era la muerte que Tata Dios ya sabía perfectamente donde ésta se encontraría con cada uno, en que momento esto se daría y de la manera que la muerte nos llegaría. Y presintiendo que Ciriaco era de los más duros para entregarse, dirigió el guascazo de su palabra hacia él afirmando

- Por ejemplo, Usted, Don. Por más que tenga buen caballo y ni siquiera se haya bajado para escuchar el sermón, no se imagine que le podrá disparar a Dios, como se le dispara a la polecía o a una tormenta que se nos viene encima. Por más que dispare, es seguro que a la hora y momento que Tata Dios ya tiene fijado, usted no faltará a la cita en el lugar preciso que la muerte ya conoce y donde le está esperando.

A Ciriaco, la advertencia lo golpió en la madadura. Receloso por instinto, y precavido por costumbre, no se hizo repetir el sermón. Eso podría ser cierto para los demás. Para Ciriaco, estaba todavía por verse. Y sin esperar más, le cerró espuelas a su moro pampa, que salió como avestruz por esos campos de Dios.

Magnífico el flete. Capaz de correr boleado, y de saltar los alambrados sin necesidad de que el jinete se bajara. Al ratito nomás, Ciriaco y su montado eran un punto en el horizonte, gambeteando por entre los talas y chañares. La bandera de su poncho flameaba al aire como emblema de libertad salvaje, dejando flecos perdidos a las ramas de los espinillos que pretendían retenerlo. Mientras, el paisano se iba diciendo por dentro:

-¡A mí me van a agarrar! Sentada me va a tener que esperar la Muerte, si es que piensa alcanzarme cuando ella quiera. Ciriaco morirá cuando quiera, donde quiera, y de la manera que él quiera. Que para eso es muy hombre, y encima bien montao.

En estos decires iba, mientras tragaba leguas de pampa y monte, ganando terreno por los atajos que sólo él conocía, atravesando arroyos donde nadie lo hubiera hecho. Temeridá de hombre, volaba en su pingo cuerpiando los ñandubay y saltando las pencas sin siquiera rozarlas.

En una hora hizo el camino que otro habría tenido que hacer en tres. Y cuando más distancia devoraba, más se encegecía en su convicción de que esta vez la muerte se quedaría con las ganas porque, lo que es, él no pensaba darle el gusto.

Una hora más anduvo de esta manera. Ya su caballo era un manchón de espuma blanca del anca a las verijas. Ciriaco sentía transmitiéndose a su cuerpo el temblor del cansancio que iba ganando el de su montado. Pero empeinado en su afán de huirle a la muerte, no le daba tregua a las espuelas y al talero con el que castigaba, ya casi inconscientemente, a su generoso animal.

Y así entró en el último trecho de monte antes de salir a campo abierto. Y fue allí. Un tronco atravesaba el camino. Ciriaco insitó a su caballo a saltarlo limpiamente, como lo hiciera con todos los demás. Pero los vasos de su flete tropezaron brutalmente contra el obstáculo.

Ciriaco sintió que el animal se le iba de entre las piernas. Las espuelas se le enredaron en el cojinillo y la parte delantera del poncho en la cabecera de los bastos. Salió despedido de cabeza y fue a dar con todo el peso de su cuerpo contra un guayacán, desnucándose.

En ese momento vio apoyada contra el tronco del mismo árbol a la Muerte, que le decía con asombro:
- ¡Formalidad, Ciriaco! ¡Esta vez no creí que llegarías a tiempo!

Letra de la canción: “Cuando un amigo se va”

*“Cuando un amigo se va,
queda un espacio vacío
que no lo puede llenar
la llegada de otro amigo.*

*Cuando un amigo se va,
queda un terreno baldío.
Cuando un amigo se va,
se detienen los caminos.*

*Cuando un amigo se va,
queda un tizón encendido,
que no se puede apagar
ni con las aguas de un río.*

*Cuando un amigo se va,
una estrella se ha perdido,
que ilumina en un lugar
donde hay un niño dormido
y se empieza a revelar
el duende manso del vino”.*

Frases célebres relacionadas con la muerte:

1. **“Frente a la proximidad de la muerte, la necesidad de amar se acrecienta”**
2. **“Los granos de trigo sepultados en tierra morirán, ya que la muerte es indispensable condición para renacer”**
3. **“La muerte es intransferible, como la vida”**
4. **“La muerte es un acto infinitamente amoroso”**
5. **“La vida es un paso a la muerte, nacimos para morir”**
6. **“La muerte es el instante en que la mariposa escapa de la oruga; en nuestro cuerpo el alma está larvada y es la muerte quien le otorga el ser”**
7. **“Yo no muero, entro en la vida”**
8. **“Ando en busca de la muerte de mi vida, para poder encontrar la vida de mi muerte”**
9. **“Señor, da a cada uno su propia muerte, nacida de su propia vida”**
10. **“Yo quiero ver a Dios y para verlo es necesario morir”**
11. **Tan pronto como el hombre comienza a vivir, ya es lo bastante viejo para morir.**
12. **La indiferencia de las personas ante la muerte, se nutre de la indiferencia ante la vida.**

Letra de la canción: “*No dejes pasar el tiempo*”

No dejes pasar el tiempo,
que el tiempo no vuelve más
y se escapa como el viento,
y el viento siempre es tan fugaz..

Me dijo mi padre un día
que el tiempo me iba a enseñar
que todo llega en la vida,
pero hay que esperar.

Que la vida es linda, que si,
que la vida es buena,
y que hasta mis penas
con tu sonrisa puedes cambiar...

Que si vamos juntos, que si,
por la misma senda,
nuestra buena estrella
a cada momento nos cuidará.

También me dijo mi madre
que no hay estrella fugaz,
que cada estrella es un sueño,
y un sueño no tiene final.

Si naciste con un ángel
que siempre a tu lado está,
no tengas miedo a la vida
que tu ángel te acompañará.

Que la vida es linda, que si,
y que siempre hay tiempo
para en un abrazo decir te quiero
y que sea verdad.

Que todo se cura, que si,
cuando hay esperanza,
y que nunca es tarde
si para el alma no hay un final...

Que la vida es linda, que si,
que la vida es buena
y que hasta mis penas
con tu sonrisa puedes cambiar...

Que si vamos juntos que si,
por la misma senda,
nuestra buena estrella a cada momento
nos cuidará.

Que todo se cura, que si,
cuando hay esperanza;
y que nunca es tarde
si para el alma no hay un final.

Que cuando creemos, que si,
se abren mil caminos.
Y no hay un destino
que con tu fe no puedas cambiar...

Si me amas

No llores si me amas...

*Si conocieras el don de Dios
y lo que es el cielo...*

*Si pudieras oír
el cántico de los ángeles
y verme en medio de ellos...*

*Si por un instante pudieras
contemplar como yo
la belleza ante la cual
las bellezas palidecen...*

*Créeme.
Cuando llegue el día que Dios
ha fijado y conoce,
y tu alma venga a este cielo
en el que te ha precedido la mía...*

*Ese día volverás a verme.
Sentirás que te sigo amando, que te amé,
y encontrarás mi corazón
con todas sus ternuras purificadas.*

*Volverás a verme en transfiguración,
en éxtasis feliz.
Ya no esperando la muerte,
sino avanzando contigo,
que te llevara de la mano por los senderos
nuevos de luz y vida.*

Enjuga tu llanto y no llores si me amas.

San Agustín